

«Las palabras se vacían como el spray», dice José Ramón Recalde a propósito de las críticas vertidas hacia él en estos días desde las filas del PNV, donde se acusa al consejero de Educación socialista de mantener actitudes arrogantes hacia sus socios de gobierno. Recalde se siente «injustamente agredido» por los parlamentarios del PNV, que

han apoyado tesis contrarias a las de su departamento en temas como el debate sobre la Ley de la Escuela Pública Vasca o el nivel de euskera exigible a los profesores de idiomas en el modelo lingüístico 'D'. «Yo no he incumplido el pacto, que marca la política de mi departamento, una política que no es ni nacionalista ni socialista», asegura

José Ramón Recalde, consciente de que procede de uno de los dos socios del actual Gobierno, pero que también cuenta con el beneplácito del otro. Pese a las críticas, el consejero de Educación insiste en resaltar los factores de unión de los dos socios de gobierno y la necesidad de, por encima de todo, sacar adelante el pacto.

José Ramón Recalde cree que el pacto de gobierno es más fuerte que las diferencias del PNV y PSE en Educación

«Las palabras se vacían como el spray»

Isabel López

BILBAO. La consejería de Educación ¿es el principal foco de discrepancias en el Gobierno vasco o el departamento en el que más se reflejan las diferencias entre los dos partidos coaligados?

—Evidentemente en el Gobierno hay discrepancias, porque hay dos partidos distintos, y son discrepancias que se van componiendo. Se puede decir que es una frase propagandística, pero no es así y la prueba está en que han pasado más de dos años y el Gobierno está funcionando con bastante estabilidad. Educación es un tema que, ideológicamente puede resultar más conflictivo, porque ahí pueden presentarse de una forma más aguda las contradicciones, aunque también es verdad que la política de esta consejería está bastante predeterminada desde el pacto de gobierno. Aquí no se hace una política socialista de educación y, evidentemente, tampoco nacionalista; se hace una política de pacto.

—Si la política de su departamento no es ni nacionalista ni socialista, ¿cómo la define?

—Está definida ya en el pacto, sobre la base de desarrollar un modelo de escuela pública vasca plural y de calidad, en el que tienen acogida lo que en estos momentos es la escuela de titularidad pública más luego las ikastolas, que pueden ser recibidas dentro de ese modelo en un proceso de confluencia.

—Sin embargo, el parlamentario nacionalista Luis María Bandrés le ha acusado hace unos días de incumplir el pacto.

—Eso no es cierto, yo no he faltado al pacto de gobierno, al contrario, y además no quiero entrar en polémica. Sin embargo, puedo referirme a los puntos del pacto de gobierno y a lo que ha sido aprobado por el Parlamento, como la ley de confluencia con las ikastolas, que prevé una ley de la escuela pública vasca, y es lo que estamos haciendo. Y en relación con el conflicto del nivel de euskera de los profesores de lenguas, que es mínimo porque afecta a 19 profesores, tampoco he faltado a nada, he aplicado el decreto vigente, que además es anterior a mí llegada aquí.

Tensiones centrífugas

—¿Por qué no quiere entrar en polémicas con sus socios de gobierno?

—Porque los factores de unión del Gobierno son mayores que los de disensión y porque quiero acentuar mucho más los factores de unión, que además son de carácter general. Por ejemplo, hay un factor de unión en estos momentos muy importante de todas las fuerzas democráticas frente a la violencia, del Gobierno y de fuera, eso es lo más importante para el país. Luego está la búsqueda de una sociedad democrática y armónica, otro aspecto fundamental, porque la normalización democrática del país es absolutamente necesaria. Y como no sólo soy consejero de Educación sino miembro de un Gobierno, pongo los elementos generales por encima de los otros.

—¿No cree que quizás socialistas y nacionalistas deban esforzarse en buscar un mayor acercamiento en los asuntos educativos como han hecho ya en otros temas como la violencia o las necesidades de infraestructura para Euskadi?

—Pienso que se ha hecho bastante esfuerzo de acercamiento y a mí me da la impresión de que las mismas líneas emprendidas son las establecidas previamente como un factor de acercamiento. Nos estamos esforzando todos para hacer una política unitaria, pero ocurre que las tensiones centrífugas que llevan a plantear como único esquema válido de educación el nacionalista o el socialista, cuando es preciso sin embargo ir a una política de pacto, pueden poner en peligro a veces esta marcha armónica. Es un



José Ramón Recalde, consejero de Educación del Gobierno vasco.

MIGUEL ANGEL GONZALEZ

● «El proceso de confluencia con las ikastolas muestra que no mantengo actitudes arrogantes»

problema de tanteo, de ir haciendo la política poco a poco.

—Luis María Bandrés ha acusado a su consejería de mantener una actitud arrogante de cara a las propuestas de sus socios de gobierno. ¿No será que falta diálogo entre los dos partidos?

—Bueno, yo ahora estoy enfadado porque pienso que he sufrido una agresión por parte de uno de los grupos que están sosteniendo al Gobierno, cuando creo que me he mantenido dentro de la línea establecida por el Ejecutivo. Ha sido una agresión injusta. Y en cuanto a arrogancia, lo niego porque pienso que además son sólo palabras. Y las palabras, como el contenido de los sprays, cada vez que se manejan pierden sentido. La palabra arrogancia se ha manejado demasiado y el spray ha quedado vacío. Y además tiene otra cosa mala, el medio ambiente mental resulta afectado por las palabras sin sentido. Mi capacidad de ser arrogante o no hay que medirla por la capacidad de escucha, de llegar a pactos y de ir componiendo intereses que he tenido. Y todo el proceso habido en relación con la confluencia de las ikastolas es una muestra de que no he mantenido actitud arrogante.

● «Para los socialistas, lo más importante es sacar adelante el pacto con los socios de gobierno»

La voz de la privada

—PNV y EA sacaron adelante en el Parlamento una proposición no de ley en la que se insta a su departamento a incorporar al debate sobre la Ley de la Escuela Pública Vasca a la red privada de enseñanza. ¿Va a atender esa demanda?

—Desde luego, las proposiciones no de ley tienen que cumplirse dentro de un marco legal, porque marca una voluntad del Parlamento y un Gobierno democrático debe atenderla. Ampliaremos el debate para que en el panorama global de la escuela tengan audiencia los sectores de la escuela privada como una parte a añadir al de la escuela pública. Pero es que lo estamos haciendo ya y la Ley de Consejos Escolares prevé ese órgano como un campo de participación de los sectores públicos y privados. Y esa posibilidad ha sido abierta por este Gobierno, no por los anteriores.

—¿Cree que los centros privados de enseñanza tienen algo que decir en la regulación de la red pública?

—En cuanto a la ley de la Escuela Pública Vasca, no tienen que decir más que lo que cualquier otro colectivo interesado por los problemas sociales y, en consecuencia, no está llamado para intervenir en los proble-

mas específicos de la escuela pública. Es bastante ilógico pensar que podamos introducir a la escuela privada en la planificación imperativa que realiza la Administración con los centros públicos.

—Eusko Alkartasuna y otros grupos políticos y sociales plantean que la consejería regule todo el sector educativo, no sólo el público. Al final, la ley será de la escuela pública vasca o de la escuela vasca?

—Vamos a hacer la Ley de la Escuela Pública Vasca; que luego pueda haber una planificación por ley de toda la escuela es un tema que queda abierto. A mí particularmente me da la impresión de que es un poco peligroso pensar en una ley de ese tipo, porque siempre introduce elementos imperativos.

—¿Piensa sinceramente que será posible conseguir una ley del agrado de todos los partidos, no sólo de los coaligados en el Gobierno?

—En los temas donde se introducen factores que, junto a lo que puede ser desarrollar una política, fácilmente aparecen teñidos de ideología no se llegará a leyes de consenso si la gente no tiene verdadera conciencia de que para ello tiene que buscar fórmulas de aproximación, y me refiero a todos los sectores. Hay que buscar posiciones de acuerdo, que no respondan demasiado mecánicamente a cada una de las ideologías.

Sacar el pacto adelante

—¿Qué están dispuestos a dejar los socialistas en la cartera para alcanzar ese consenso? ¿Hasta dónde pueden renunciar a sus planteamientos educativos?

—No sé si conviene que conteste con demasiada claridad, porque basta con exponer los temas de las posiciones ideológicas diversas para que el debate resulte animado. Preferiría, en este momento, ir construyendo y que los socialistas, por encima de las ideas peculiares que tenemos sobre nuestro modelo de escuela, pensemos en que para nosotros es importante sacar el pacto adelante y por eso prefiero no empujar nuestra posición ideal con la real, que es la única que cuenta en política.

—¿Cree que el acercamiento habido entre el PNV y EA en cuestiones educativas puede responder a una estrategia de intentar ralentizar el proceso iniciado para la confluencia de la red pública con las ikastolas y para la elaboración de la Ley de la Escuela Pública Vasca?

—En la oposición sería bastante razonable que existiera un actitud de no reconocer méritos; sería coherente y puede que haya algo de eso, pero en fin, tampoco quiero interpretar de una forma tan manipuladora en la política de los demás.

—¿Se ha sentido en alguna ocasión como el 'punto flaco' del pacto de gobierno, como el posible causante de una hipotética ruptura del acuerdo? ¿El pacto pasa por un buen momento?

—No, no me considero tan importante. Educación es un departamento que ha exigido desde el primer momento un grado de acuerdo superior, en el momento de la designación del consejero, que en otros departamentos, donde la elección fue más libre y el candidato no era fácilmente rechazable por el otro. En esta consejería, la proposición fue socialista evidentemente, porque yo no me considero que procedo de un campo de consenso común sino de uno de los lados, pero sí requirió un grado superior de asentimiento, porque ya se pensaba entonces que el tema era un poco más vidrioso. Las diferencias de estos días se superarán fácilmente, el pacto no peligrará en absoluto. Es mucho más fuerte de lo que puedan ser las diferencias en este departamento y que lo que puedan ser las personas que desempeñan sus puestos en cualquiera de las consejerías.